

PATRIMONIO

Antonio de Béthencourt lamentaba morir sin ver la Catedral terminada ya que su ala norte sigue incompleta tres siglos después



Tres siglos de dibujos y proyectos

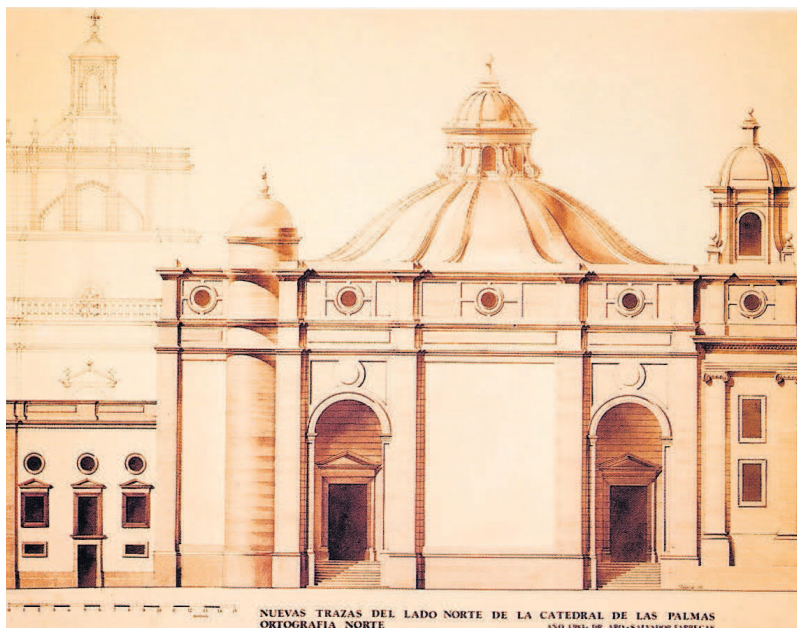
El final de la catedral de Santa Ana, que diseñó ya Luján Pérez, estuvo cerca en 2000 cuando se colocó la primera piedra del ala norte con planos de Fábregas, pero nunca llegó la segunda

JULIO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Hay bastante confusión sobre el proyecto del ala Norte de la Catedral. Aún se sigue hablando y escribiendo de que el destino del solar sería construir la iglesia del Sagrario de la catedral. Se ignora que las iglesias del Sagrario fueron abolidas por el concordato del Reino de España con la Santa Sede firmado el 16 de marzo de 1851, reinando Isabel II con el gobierno liberal.

El concordato prohibía que las catedrales tuviesen a su cargo responsabilidades parroquiales. La antigua iglesia del sagrario se inauguró en 1570, adosada al naciente de la primera catedral. Fue durante los siglos XVI y XVII la única parroquia de la ciudad. Los libros sacramentales de aquellos años se conservan en el archivo diocesano.

En el siglo XVIII, el arquitecto Diego Nicolás Eduardo hizo los planos de la ampliación de la catedral, claustro del patio de los Naranjos e iglesia del Sagrario. En 1809, José Luján Pérez dibujó la nueva fachada de la catedral y a su lado la nueva iglesia del Sagra-



Fachada del callejón de San Marcial. Proyecto del arquitecto Salvador Fábregas, 1983. (●) LP / DLP

rio. A raíz del citado concordato, los servicios parroquiales pasaron primero a la iglesia de San Francisco de Borja y luego a la iglesia de San Agustín, creada parroquia matriz el 15 de septiembre de 1852.

En el siglo XX, diversos arquitectos diseñaron proyectos para el ala norte. Fernando Navarro, en 1918, un hermoso edificio de viviendas de tres plantas, destinado a viviendas de los canónigos. Secundino Zuarzo, en 1956, un edificio acorde con el estilo de la catedral para usos eclesiales. Santiago Santana, en 1979, una plaza ajardinada. Finalmente, el arquitecto don Salvador Fábregas, además de trazar, dirigir y llevar a cabo la magnífica restauración de la catedral, hizo los planos para el ala Norte entre 1983 y 1990, que ce-rraría la obra del principal monumento de Canarias.

En el año 2000 se puso la primera piedra en un acto que tuvo mucha concurrencia de ciudadanos, instituciones cívicas y algunas autoridades. Don Francisco Caballero Mujica, deán de la catedral y promotor de esta iniciativa, dirigió la palabra exponiendo con entusiasmo la importancia histórica de aquel momento. Se puso la primera piedra, pero no la segunda. Una vez más, se desistió o se olvidó el proyecto del ala norte de nuestra catedral de Santa Ana.

La maqueta del edificio estuvo expuesta y admirada en la expo-

LA ESPUMA DE LAS HORAS



Luis M. Alonso

Viejas y nuevas aventuras del FBI

Nada parece tan grave como la destitución fulminante del hombre que investigaba la conexión rusa del mandatario Donald Trump

A Richard Nixon le obsesionaba tanto la 'inteligencia política' que creó su propia brigada secreta de ladrones y fisgones. Ello acarrió el *Watergate*. Aquel maldito tramposo le pedía constantemente a Edgar J. Hoover, director del FBI, que hiciera el trabajo sucio de espiar y de vigilar, y cuando la actividad desplegada por este le resultaba insuficiente tenía a sus propios fontaneros dispuestos a todo.

Los inquilinos de la Casa Blanca nunca han aceptado del Buró Federal de Investigaciones la intromisión en su esfera más allá de la conveniencia del presidente de turno. Por ese motivo, muchas veces en diversos momentos de la historia se han producido roces y desafecciones. La dilatada etapa de Hoover al frente de la Oficina sirve de ejemplo de la complicada relación mantenida, pero nunca hasta James Comey se había producido de manera tan despótica y repentina una destitución en Washington.

Pocos casos en la memoria política de Estados Unidos son comparables en gravedad al cese inmediato del hombre que estaba investigando la connivencia entre la campaña presidencial de Trump y el Kremlin, algo que de probarse podría derivar en un delito de alta traición del primer ciu-

dadano del país.

La primera explicación dada por los asesores del Presidente de que el fulminante cese se debió al mal manejo por parte de Comey de la investigación abierta a Hillary Clinton por el uso del servidor de correo electrónico privado resulta demasiado pueril para creérsela. Los rusos hasta la festejan con chistes.

Con Comey fuera de cobertura, Trump puede elegir al hombre o mujer adecuados para cerrar una investigación que le compromete a él, a su carrera presidencial y a sus negocios. Por contra,

equivale a un ataque premeditado y aterrador sobre el sistema de gobierno en Estados Unidos. Denota el desapego de la nueva Administración a la separación de poderes y es una peligrosa lección de impunidad para una democracia. Marcará posiblemente, según coinciden en señalar muchos analistas, el comienzo de una crisis constitucional. Y si no es así, el camino más desconcertante para lo que resta de Presidencia.

No es la primera vez en el mandato de Trump que la masacre del 20 de octubre de 1973 es traída a colación. Entonces, Nixon destituyó al fiscal especial que investigaba el *Watergate*, Archibald Cox. Lo o de Trump, con la perspectiva del tiempo, parece ser aún más inquietante. En aquella ocasión, el fiscal general, Elliot Richardson, y su adjunto, William Ruckelshaus, se negaron a cumplir la orden dictatorial de Nixon de fulminar a Cox. Ambos dimitieron.

La prensa había interpretado el nombramiento de Richardson como un intento del presidente por controlar las investigaciones del escándalo. Pero éste era un republicano impecable de la Costa Este, sin credenciales nixonianas. La destitución de Cox tuvo que redactarla el procurador general.

Ahora en cambio, el fiscal general de Trump, Jeff Sessions, se ha erigido como un actor principal del cese de Comey. Estrecho aliado político de Donald Trump tuvo que inhibirse de la investigación sobre la conexión con el presidente Putin, por las reuniones mantenidas con Sergey Kislyak, embajador de Rusia en Washington. La recusación no le impidió a Sessions, sin embargo, promover el cese del director del FBI, que, como a su jefe, le resultaba incómodo.

El magnate elegirá ahora al hombre o mujer que cerrará una investigación que lo compromete



Fachada principal, por la calle Obispo Codina, del proyecto del arquitecto Fábregas. (●) LP / DLP

<<

sición *La Huella y la Senda* del año 2004, con motivo del VI Centenario de la creación de la diócesis Canariense-Rubicense o de Canarias.

Los planos de Fábregas definen con precisión los diversos compartimentos del nuevo edificio

En el año 2000 se puso la primera piedra, pero no la segunda, y el proyecto cayó en el olvido

Los planos de Fábregas definen y especifican con precisión los diversos compartimentos y servicios que contendría el nuevo edificio: Archivo de la catedral con sala para los investigadores, biblioteca de la catedral con sala para los lectores, ampliación del Museo de Arte Sacro y salas de exposiciones y de conferencias. Conviene recordar que el archivo de la catedral es el más antiguo y valioso del archipiélago.

La Biblioteca fue fundada, or-

denada y enriquecida por don José de Viera y Clavijo para el servicio público. El edificio del patio de los Naranjos carece de salas de investigadores y de lectores, y el museo de Arte Sacro no puede acoger nuevas obras de arte ni disponer de sala de exposiciones. Por tanto, urge edificar el proyecto del arquitecto Fábregas para ofrecer a los ciudadanos unos servicios culturales, de los que ahora no dispone. Ello solo se podrá ejecutar si las instituciones insulares, el Gobierno de Canarias y la diócesis se aúnan, pensando en el bien común de todos, residentes canarios y visitantes.

Vegueta se dotaría de un edificio útil y estético que favorecería su declaración como Patrimonio de la Humanidad, idea también aparcada desde hace varios años.

Los restos arqueológicos que se han descubierto en el solar, la antigua calle empedrada y el cementerio, se pueden conservar y contemplar mediante la colocación sobre los mismos de un piso de vidrio compacto y transparente, como se ven en muchas ciudades de España y Europa.

Antonio de Bethencourt Mas-sieu, fallecido el pasado 30 de marzo, se murió con el lamento de no ver terminada la catedral de Santa Ana. Pocos meses antes de fallecer me confesó su desconsuelo en la calle de San Marcial, junto al muro que cierra el ala norte. Su memoria y la de tantos que lucharon y rogaron por el final de la obra nos interplan.



Donald Trump estrecha la mano de James Comey. (●) LP / DLP